

Perspectivas del Orden Mundial. Reconfiguración de las relaciones de poder en el siglo XXI.

Profesora. Dra. Gracia Mireya Ojeda Marín

Introducción

A lo largo de la historia se observan surgimientos y decadencias de imperios reconfigurando el panorama de las relaciones de los entes geográficos existentes. La Paz de Westfalia representa un acontecimiento importante en la historia de las relaciones internacionales porque el mapa del mundo empieza a reconfigurarse con el surgimiento del estado; aunque el concepto de estado nación aparece en esta época, esta concepción es una abstracción¹, pues sería hasta 1789 con las revoluciones burguesas y liberales y específicamente con la Revolución Francesa, en que el estado nación como tal, cobra forma.

Sin embargo, es hasta 1814 con la restauración de las monarquías europeas², en que se dice que emerge el primer Orden Mundial, por la constitución que se da en el continente europeo de los estados nación, y en dónde se empieza a configurar el mundo a partir de la posición que ocupan, en pocas palabras de acuerdo al poder que poseen. Así, “los estados nación de Occidente -Gran Bretaña, Francia, España, Austria, Prusia y Alemania, entre otros, constituyeron un sistema internacional multipolar dentro de la civilización occidental³”, en lo que sería entonces un orden europeo y no mundial.

Este poder se da por la capacidad (económica, política, militar, científica, ideológica y ahora cultura) que tienen los sujetos de la sociedad internacional para lograr sus propósitos internos y externos, así como por la facultad de imponer su voluntad a los demás para su cumplimiento. Este ensayo brinda un esbozo histórico sobre la evolución del Orden Mundial para abordar finalmente cuáles perspectivas parecen reconfigurar las relaciones de poder en este siglo XXI.

¹ Cfr., John G. Stoessinger, El Poderío de las Naciones. Política Mundial de Nuestro Tiempo, pág. 19.

² Cfr., Henry Kissinger en La Diplomacia

³ Smuel Huntington, El Choque de Civilizaciones, pág. 21.

Desarrollo

Se dice que la sociedad internacional ha atravesado por tres grandes órdenes mundiales: El primero es el que surge en el Congreso de Viena y que durará 100 años hasta 1814; el segundo abarcaría de 1814 a 1914; y el Tercero de 1914 a nuestros días. Sin embargo, una fecha particularmente importante es la de 1648, en que terminadas las guerras religiosas, Europa sufre una reconfiguración geográfica y política con la emergencia de nuevos estados, “la importancia de la Paz de Westfalia consiste en haber establecido para un largo periodo el régimen interno de Alemania, consolidando su desmembramiento político y suprimiendo de hecho el imperio⁴”; asimismo fraccionaba a Italia y delimitaba las fronteras en el continente, representando el triunfo de Francia.

El documento de Westfalia sería el más importante de la época y del cual se derivarían pactos subsiguientes, hasta la llegada de la revolución francesa. Así encontramos que con la Paz de Westfalia, la hegemonía francesa se manifestaría evitando enfrentamientos entre ellos. Asimismo sería Francia, con su Revolución, nuevamente sería protagonista, al marcar un hito importante en las Relaciones Internacionales porque fue un hecho que resonó a todo lo largo del mundo, no sólo en Francia y Europa, sino también en América.

La Revolución abogaría la lucha por la libertad y los derechos del hombre, formándose una conciencia revolucionaria a través de la Enciclopedia, libros, revistas, folletos, correspondencia, actas académicas y de sociedad económicas, discusiones secretas, etc.; aboliendo privilegios del clero, nobleza, régimen feudal y derrumbamiento de la monarquía; instalándose una nueva realidad para los franceses, al hacerlos a todos ciudadanos iguales ante la ley, promulgándose los derechos del hombre y del ciudadano, estimulando el nacionalismo, que después se diseminaría a Alemania e Italia, y otras naciones, incluyendo a América Latina. Sin embargo, regímenes monárquicos buscarían su restauración, trayendo como consecuencia, la caída de Napoleón Bonaparte y sus logros (códigos civil, penal,

⁴ V. P. Potemkin y otros, Historia de la Diplomacia, pp. 205-208.

criminal y comercial; la educación a cargo del estado, impulso a la agricultura y obras públicas, orden en las finanzas, en una palabra, las ventajas sociales).

Es en 1814 durante el Congreso de Viena, que se regresa al antiguo *status quo* mediante la restauración de las monarquías, y así se dice que se entra al “Primer Orden Mundial” (aunque existían revoluciones en América Latina, conatos de revolución en Europa e incluso algunos enfrentamientos entre ellos, ello no impide que lleguen a acuerdos, como lo fue el reparto de Africa) que persistiría hasta 1914.

Tal Orden Mundial se caracteriza por una larga historia de dominación y de luchas entre estados que tenían un nivel de desarrollo económico más o menos similar y por lo cual eran políticamente independientes⁵. Las directrices conducentes de la Política Internacional de las potencias de la época (coincidentes con su necesidad de expandir el capitalismo) serían: rivalidades coloniales y comerciales por los mercados y los territorios (inclusive un país más débil buscaba este expansionismo⁶); una creciente organización de los ejércitos, en lo que se conocería como una paz armada por tener un equilibrio de poder entre ellas y evitar un posible fortalecimiento de una sobre otra; la existencia de pactos secretos encauzados a realizar alianzas y una Europa dividida. Encontramos que el poder ejercido por las potencias en este momento se configura por diversos factores como son: la posesión del espacio, recursos naturales y poderío militar principalmente.

Bajo tal contexto tenemos el estallido de la Primera Guerra Mundial que con su culminación en el Tratado de la Paz de Versalles, vería la emergencia del Segundo Orden Mundial que duraría hasta 1945.

De este Orden, también multipolar, lo más rescatable sería el Pacto Briand Kellog de 1928 en dónde se renunciaba a la guerra como instrumento de política nacional

⁵ José A. Silva Michelena, Política y Bloques de Poder. Crisis en el Sistema Mundial, pág. 19. Gramsci empero acuña el término de Potencia después de la 1ª. Guerra Mundial.

⁶ Tal es el caso de Bulgaria, Grecia, Serbia y Montenegro en la primera guerra de los Balcanes contra el imperio otomano; y en la segunda guerra la lucha de Bulgaria contra Grecia, Rumania, Turquía y Serbia, en la cual ésta última se fortalece expandiéndose

y se convenía la creación de un instrumento mundial como lo fue la Sociedad de Naciones para regir las relaciones internacionales bajo los principios de buena fe, cooperación, armonía y una política exterior fundada en la paz, la organización internacional y en el derecho de autodeterminación de los pueblos.

Sin embargo el Tratado de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial contenía en su seno directrices que ciertamente contravenían el espíritu idealista de la organización recién formada y no significó una victoria porque encerró en sí los gérmenes de otra guerra⁷; el Tratado no incluía ninguna disposición para lograr la rehabilitación de Europa, ni para concordar los sistemas del viejo mundo con el nuevo mundo, “la mano de Bismark fue suave comparada con la de un aliado o asociado⁸”; ya que como dijera Neumann por mucho esfuerzo de imaginación que se hiciera, ni el racismo ni la doctrina del imperialismo social podían justificar el nuevo orden europeo⁹.

En la conferencia de Versalles, los países fueron divididos en categorías, la primera integrada por las potencias con intereses de carácter general; los países contemplados en las otras sólo asistirían si se tratasen cuestiones que les correspondiesen; y aún si tal era el caso, no existían traducciones y alguno que otro estado se enteró que ya era un protectorado, cuando ya se había tomado la decisión¹⁰; algunos fueron más afortunados y se expandieron a costa de los otros; por haber combatido junto a la Entente como fue el caso de Serbia; las nuevas fronteras no coincidieron con las regiones étnicas y a veces poblaciones homogéneas en su idioma fueron cortadas en dos¹¹.

En este Segundo Orden Mundial, la práctica de las Potencias fue distribuir y administrar determinados territorios que lo eran de Turquía y Alemania. Respecto a ésta última se le desmilitarizaba, no pudiendo importar ni exportar material de guerra; limitándole su fuerza naval y prohibiéndole la aviación militar; que

⁷ John Maynard Keynes, Consecuencias económicas de la Paz, pág. 110.

⁸ Ibidem, pág. 182.

⁹ Franz Neumann Behemoth. Pensamiento y Acción en el Nacionalsocialismo, pág. 157.

¹⁰ Cfr., Potemkin, “La Paz de Versalles” en obra citada.

¹¹ Henry Bogdan, Historia de los países del Este, pp. 178 y 184.

reconociera que su emperador había cometido un delito supremo contra la moralidad internacional (aunque nunca se le juzgó); que aceptara resarcir por una gran indemnización a las potencias aliadas por los daños ocasionados; respecto a sus aduanas, representaciones en el extranjero y colonias perdía todo control. La Paz de Versalles abrió un profundo abismo entre los pueblos eslavos y entre las potencias vencidas, pues significó “un Tratado de aves de presa y bandoleros¹²”; ni Alemania, ni Austria, ni Hungría, ni Bulgaria, ni el Imperio Otomano participaron en las condiciones de la paz¹³ y la guerra se convirtió en una amenaza permanente para el mundo.

La Segunda Guerra Mundial emergió entonces en 1939, terminando en 1945, fecha en que se dice surge el Tercer Orden Mundial, el cual se caracteriza por la hegemonía de dos potencias, la bipolaridad, en un ambiente de tensión que prevaleció prácticamente hasta 1991, debido a una pugna ideológica entre el capitalismo representado por Estados Unidos y el socialismo por parte de la Unión Soviética, extendiendo ésta a sus respectivas esferas de influencia (Este y Oeste). En este Tercer Orden Mundial, el sistema internacional se encuentra dividido entre estos dos bloques de poder tanto económicos, como políticos e ideológicos. Hernández Vela nos dice que este Orden Internacional se puede estudiar en tres grandes etapas:

La primera conocida como la Guerra Fría que abarca hasta el principio de los años setenta, sus principales características serían: la bipolaridad existente entre los países antes mencionados, llevando a cabo una carrera armamentista, conformando un sistema de seguridad mundial con subsistemas regionales tanto políticos como económicos y para la defensa de sus intereses en alianzas militares.

La segunda etapa abarcaría de los años setentas a 1990 y se caracterizaría por una consolidación del apaciguamiento o relajamiento de la tensión internacional, culminando con ello la guerra fría. En este periodo se observa un avance en el

¹² Lenin, citado por Potemkin, obra citada, Vol. III, pág. 138.

¹³ Cfr., Potemkin, “La Paz de Versalles”, en obra citada, pp. 115-139.

proceso de control de armas y desarme; un crecimiento económico importante de Japón y Alemania Occidental bajo el mecenazgo estadounidense, así como el desarrollo, expansión y fortalecimiento del Neoliberalismo¹⁴ que emerge precisamente en esta etapa.

La tercera etapa parte de 1990 en que ocurren acontecimientos trascendentales como son: la caída del muro de Berlín, la implosión de la Unión Soviética, su fragmentación y sustitución parcial por Rusia, la unificación alemana; y por tanto, la disolución del bloque socialista principalmente. Observamos entonces que hay una reconfiguración en las relaciones de poder y aparecen diferentes perspectivas para explicarla.

Se dice que de 1990 al 2001, fue un periodo de hegemonía o unilateral, por el papel que Estados Unidos desempeñó en el escenario internacional; para algunos analistas Estados Unidos destacaba en el planeta como un coloso, dominando las finanzas, el comercio y las comunicaciones; su economía era la más poderosa del mundo y en su poderío militar no tenía parangón; tal era su supremacía que afectaba a las áreas económica, monetaria y militar; así como al estilo de vida, al idioma y a los productos de cultura de masas que inundaban el mundo.

Lo anterior se explicaba porque Rusia quedaba reducida, así como Reino Unido y Francia también, a un *status* regional; Alemania y Japón aunque potencias económicas, no reforzaban su potencial militar, entre otros. Así Nye acuñaba su término “poder blando o suave” para justificar la hegemonía estadounidense y la habilidad de obtener lo que quería a través del poder de la atracción, en vez de usar incentivos económicos o amenazas. Este *soft power* surgía por el atractivo de su cultura y de sus ideales políticos, pues cuando un país (Estados Unidos) logra que los demás admiren sus ideales y quieran lo mismo que él, éste no tiene que invertir más en métodos coercitivos o en incentivos para hacer que los demás se muevan en su misma dirección. La seducción siempre es más efectiva que la coerción, así muchos valores, como la democracia, los derechos humanos y las

¹⁴ Cfr. Edmundo Hernández Vela, Diccionario de Política Internacional.

oportunidades individuales son profundamente seductivos¹⁵; así forjaba el pensamiento y fascinaba a sus enemigos, rebasando su *status* de superpotencia del siglo XX, hasta llevarlos a decir que el sistema internacional no estaba construido en función de un equilibrio de poderes, sino en función de la hegemonía de Estados Unidos¹⁶.

Este periodo es lo que Kissinger bautizaría como la reconfiguración de un nuevo Orden Mundial, quizá porque como dijera Hobsbawm en “los años finales de la década de 1980 y en los primeros de la de 1990 terminó una época de la historia del mundo para comenzar otra nueva¹⁷.

Sin embargo, esta nueva época traía consigo nuevos temas preocupantes en la agenda internacional, en que el tema de seguridad de la guerra fría, era hecho a un lado para situar nuevamente a las personas en el centro del desarrollo en 1990 con el Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este cuestionaba a indicadores económicos como el PIB que no lograba traducirse en desarrollo humano; ello daría lugar en 1994 al concepto de Seguridad Humana surgiendo un indicador para medirlo: el Índice de Desarrollo Humano (IDH), así se reconocía que el mundo tenía otras problemáticas como son la ecología, pobreza, narcotráfico, hambruna, refugiados, migración, guerras, por citar algunos; ello quedaría manifestado en la Cumbre del Milenio del 2000 y sus objetivos.

En 2001 con el atentado a las torres gemelas, este pequeño avance parece detenerse y nuevamente la cuestión de seguridad, pero no humana, ocupa un papel primordial. Estados Unidos se rearma para salvaguardar no sólo su soberanía, sino la regional y la internacional, creando el Comando del Norte en 2002, el Mando para Africa (Usafricom) en 2007 y transformando en ese mismo año, el Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (NORAD) creado en 1958.

¹⁵ Joseph S. Nye, *Soft Power. The Means to Success in World Politics*.

¹⁶ Joseph S. Nye, Jr., *La Paradoja del Poder Norteamericano*, pág. 21.

¹⁷ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, pág. 15.

Esta configuración de las relaciones de poder a partir del 2001 es importante porque aparentemente y desde la perspectiva de algunos autores, Estados Unidos sigue siendo la única potencia, pese a las acciones unilaterales que emprende en el siglo XXI en la arena internacional y así manifiestan que si este país se retirara de su papel hegemónico, ¿quién podría suplantarlo? No Europa, ni China, ni el mundo islámico y ciertamente no las Naciones Unidas; tener una alternativa a la superpotencia no es una utopía multilateral, *“but the anarchic nightmare of a new Dark Age... the alternative to unipolarity would not be multipolarity at all, it would be apolarity –a global vacuum of power*¹⁸.

Lo anterior origina entonces un debate en torno a la naturaleza de tal hegemonía y en la necesidad de trabajar en la construcción de un orden más equitativo para el siglo XXI¹⁹. Otra perspectiva la tenemos con Hobsbawm quien no cuestiona la superioridad militar estadounidense, pero afirma que “...aunque las armas a menudo establecen imperios, no se puede hacer todo con bayonetas... una prueba es la Argelia francesa, los franceses aprendieron que incluso un millón de colonos blancos, un ejército de ocupación de 800,000 y la derrota militar de la insurgencia por la sistemática masacre y la tortura no fueron suficientes para conservar a Argelia Francesa²⁰”.

Pese a Brzezinsk quien insiste que el orden imperial estadounidense se deriva de su habilidad para movilizar con rapidez vastos recursos económicos y tecnológicos con propósitos militares²¹, Hobsbawm reitera que no puede olvidarse que una convención internacional estipuló que las hostilidades en la guerra no podían comenzar sin una advertencia previa y explícita en forma de una declaración razonada de guerra o de un ultimátum con una declaración condicional de la misma²²; aunque ahora... la tortura y asesinato parecen ser un elemento normal

¹⁸ Niall Ferguson, a World without power, Foreign Policy, July-August 2004, citado por Chandra Cheri, obra citada, pág. 11.

¹⁹ Chandra Chari, War, Peace and Hegemony in a globalized world, pág. 2.

²⁰ E. Hobsbawm, “War, Peace and Hegemony at the beginning of the twenty-first century”, pág. 22 en Chandra Chari, obra citada.

²¹ Brzezinsky, El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos, pág. 19

²² E. Hobsbawm, La Historia del siglo XX, pág. 23.

en el sistema de seguridad de los estados modernos... olvidando la evolución jurídica sobre el tema de 1780 a 1914²³.

Así, en el debate sobre las relaciones de poder en el actual siglo, encontramos otros autores que nos dicen que para que un país sea considerado potencia hoy en día, debe tener capacidades, reconocimiento, aspiraciones e intenciones como atributos y los indicadores que permiten el desarrollo de éstos últimos son: competitividad económica (PIB, capacidad militar, alcance geopolítico (localización de fronteras ideológicas y territoriales, discurso, contexto nacional e identificación de una misión nacional), atractivo cultural (*soft power*), cohesión social (Índice de Desarrollo Humano –IDH) y coherencia política²⁴. Kissinger parece concordar con este punto de vista al afirmar que las potencias futuras para consolidar el equilibrio de poder son: Estados Unidos, Europa (entendiéndose la Unión Europea como un todo), China, Japón, Rusia e India²⁵.

La Unión Europea porque con 4 millones de km² y 600 millones de habitantes, por su primacía económica, política, cultural, tecnológico y militar de siglos, aunque deberá esforzarse, pues a ella más que a ningún otro país le interesa un orden gobernado por instituciones multilaterales, de allí que buscará reforzar su vínculo trasatlántico, considerando a Brasil, Rusia, India y China (BRIC sin Sudáfrica) como actuales o potenciales socios estratégicos²⁶.

China porque según informes del FMI de septiembre pasado, por primera vez rebasó económicamente a Estados Unidos y aunque tiene tensiones con Japón por cuestiones territoriales, con Estados Unidos por el Tíbet; con Rusia por Siberia; asume un rol de superpotencia acercándose a Corea del Norte y Myanmar, y lo más importante ha sabido aglutinar a su heterogénea población.

Japón, porque por su posición en Eurasia, es pieza clave para Estados Unidos, pues con India, Rusia y China con posiciones fuertes, este país quizá pudiera ser

²³ Ibidem

²⁴ Kanti Bajpai y Varun Sahni "Hegemony and Strategic Choice", en Chandra Chari, obra citada, pág. 93.

²⁵ Cfr. Henry Kissinger, obra citada, pág. 18

²⁶ Cfr., Carlos Westendorp y Cabeza, "Introducción. El Futuro es Hoy" en Los países emergentes hoy. Hacia un Nuevo Orden Mundial.

la única base representativa del poderío estadounidense en la zona. Por lo anterior Japón también es llamado el Ancla de Oriente y para Estados Unidos le es vital seguir teniendo una relación estrecha con este país²⁷.

Rusia porque con el advenimiento de Putin, éste ha promovido una estrategia exterior para ser una potencia independiente para la manutención del equilibrio de poder, restaurando su relación con los gobiernos federales y regionales, reduciendo de 89 a 7 los gobernadores regionales; desafiando a Estados Unidos en Chechenia, probando misiles de alto perfil y ganando los militares influencia en su gobierno; reactivando antiguas relaciones, como contrapeso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte OTAN, está el Grupo Shangai, así como el Tratado de Seguridad colectiva; amenazando apuntar a la República Checa y a Polonia si las instalaciones antimisil estadounidenses son puestas allí; sus planes para establecer un escuadrón naval en el Mediterráneo y controlar también gasoductos, así como la continuación de su programa armamentista y buscar un acercamiento con Alemania²⁸ son prueba de ello.

India, por su *outsourcing* tecnológico, su abundancia en hierro y otros minerales, su industria del acero, química, textil, farmacéutica y de servicios; contando con el apoyo estadounidense y de su población (aunque también tal es su mayor reto, para el 2030 será el país más poblado del mundo); Japón por ser aliado regional de Estados Unidos y por el Tratado de seguridad entre ambos; siendo centro dominante a nivel regional y global, su reto es si podrá con la emergente China²⁹.

Otra perspectiva le apuesta a los BRICS ((ya se vio a la mayoría de ellos). Estos países son importantes porque han sido antiguas potencias medianas que ahora son regionales y tienen: recursos, *hard power*, voluntad política para actuar, así como habilidades para tomar medidas como conservadores y hacedores de paz.

²⁷ Cfr. Brzezinsky, El Gran Tablero Mundial.

²⁸ Cfr., Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "El Paradigma Multipolar de las Relaciones Internacionales: El caso de Rusia en Paulino Ernesto Arellanes, Teoría de las Relaciones Internacionales y Aplicación Práctica, Tomo I.

²⁹ Vide Brzezinsky, obra citada, pp. 79-89.

Sus liderazgos tienen reconocimiento, tolerancia y aquiescencia de sus pares cuando tratan de representar los intereses de la región³⁰.

Se mencionó a Rusia, India y China, queda entonces Brasil que es la primera potencia militar de Latinoamérica poseyendo alta tecnología civil y militar, construyendo submarinos atómicos desarrollados conjuntamente con Francia, aunque también tiene el problema de su población la extraña desigualdad y la inseguridad ciudadana³¹.

Sudáfrica como pivote que ayudará a Africa, aunque su papel como potencia es cuestionable, sin embargo forma parte del Grupo de los 20.

Otra perspectiva ubica en las relaciones de poder de este siglo XXI a una organización como es el Grupo de los 20³², porque “los países en él representados suponen el 85% del PIB mundial, dos tercios del comercio y el 66% de la población³³”, aunque no representaría a los otros 172 países que se quedarían fuera, y sus decisiones no son obligatorias.

Para finalizar, con la llegada del Neoliberalismo, un grupo fundamental en las reconfiguración de las redes de poder actual son las empresas transnacionales, que conformadas en organizaciones (Trilateral, Foro Davos, por citar algunos) se yerguen como los principales actores de las relaciones de poder del siglo XXI.

Resumiendo se puede decir que actualmente, se encuentran diferentes perspectivas para estudiar la reconfiguración de las relaciones de poder: una que comprende el unilateralismo estadounidense, otras que comprenden un mundo multipolar con potencias de antaño y las emergentes, y finalmente aquella controlada por actores económicos.

³⁰ Walter Sánchez G., “BRIC”. Una visión geopolítica en el siglo XXI, pp. 68 y 69 en Arturo Oropeza García (Coord.) BRICS. El difícil camino entre el Escepticismo y el Asombro.

³¹ Cfr., Westendorp, obra citada.

³² Alemania, Francia, Reino Unido, Japón, Italia, Estados Unidos, Canadá, Rusia, China, Corea del Sur, India, Indonesia, Turquía, Arabia Saudita, Australia, Argentina, Brasil y México, Sudafrica y la Unión Europea.

³³ Ibidem, pág. 44.

Conclusiones

Se dice que el sistema internacional ha pasado por tres Ordenes Mundiales. A lo largo de este ensayo, se pudo observar que el primero fue de corte puramente europeo, en el que un grupo selecto de estados, en su afán de conservar su *status quo*, hicieron a un lado momentáneamente sus disensiones para hacer frente común a Francia y su abanderamiento por los derechos del hombre. Durante 100 se vivió en un aparente equilibrio europeo, en lo que la historia nos menciona como la Paz Armada, caracterizada por alianzas, pactos secretos, disputas territoriales, pero al fin y al cabo, consenso entre los estados, prueba de ello, es que a pesar de lo anterior, se repartieron un continente. Sin embargo, como todo principio tiene un fin, tal Orden finaliza con el inicio de la Primera Guerra Mundial.

Resultante de esta guerra, emergen nuevas potencias y las relaciones de poder serán controladas por esta nueva élite de estados, que conformarán bajo un esquema organizacional, la Sociedad de Naciones, a la nueva configuración geográfica estatal. Podrán aspirar algún día, a entrar a ella, aquellos protectorados, mandatos y fideicomisos, cuando tuvieran el suficiente desarrollo y habilidad para gobernarse a sí mismos; con estas salvedades, se puede decir que las directrices de poder son emanadas otra vez de varios polos de poder y nuevamente europeos. Sin embargo, al ser el poder, como dijera Tácito, la más degradante de todas las pasiones, este Orden Mundial durará sólo 30 años y estallará otra gran guerra.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, las relaciones de poder dan un viraje, y las directrices de este Tercer Orden Mundial emanarán de dos grandes polos, Estados Unidos y la Unión Soviética, dividiendo al mundo en dos grandes zonas bajo su influencia, con diferentes visiones ideológicas, políticas, sociales y económicas para guiarlo. Este tercer Orden Mundial inicia en 1945 y aún, se dice, no ha concluido. Lo particularmente interesante, es que la reconfiguración del poder sí lo hizo, y uno de estos polos se derrumbó, haciendo posible que el mundo entrara a una nueva reconfiguración geográfica estatal, en que estados murieron y sobre las cenizas de ellos emergieron otros.

A partir de 1990 se dijo que la sociedad internacional entraba a una relación de poder ejercida por un solo país, Estados Unidos, en lo que se conoce como la etapa unipolar de este orden Mundial y en que por utópico que pareciera, nos atrevimos a pensar que un mundo nuevo era posible, durante el cual ya no era la seguridad nacional, ni regional y mucho menos la internacional lo prioritario en la agenda internacional, sino el retorno a nuestra esencia, al ser humano y su derecho al desarrollo y a concretar acciones básicas para lograrlo. Un día de septiembre del 2011 ello se vino abajo.

La sociedad internacional se reconfiguraba nuevamente en sus relaciones de poder y aunque actualmente se hable de interdependencia y cooperación, la realidad internacional nos muestra que el poder sigue siendo el instrumento utilizado por las potencias para lograr sus objetivos -desafortunadamente no son precisamente los enunciados en los objetivos del milenio, ni en los Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo- y aunque se insista en esta globalización que somos ciudadanos del mundo, en realidad lo somos de dos esferas: los países del Norte (industrializados) y los países del sur (subdesarrollados y en desarrollo).

En esta tercera etapa del actual orden mundial, se tienen diferentes perspectivas de las relaciones de poder internacional: la unilateral estadounidense; la multipolar (con la Unión Europea, Estados Unidos, Rusia, China, India y Japón; la de los Brics y la del Grupo de los 20). Sin embargo tales visiones parecen olvidar que el Neoliberalismo afecta por igual a los ciudadanos de todo el mundo, y ciertamente, no serán ahora los estados, los rectores de las nuevas relaciones de poder, sino un grupo elitista económico y político, abanderado por las empresas transnacionales más grandes del planeta, conformadas en foros, específicamente el de Davos, en comunión con la élite económica y política de los países industrializados; gobernantes de países y líderes religiosos, así como una selección de académicos, intelectuales, ONGs y los propios organismos internacionales los que delinearán las directrices internacionales.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola, Diccionario de Filosofía, México, FCE, 1998.
- Bogdan, Henry, Historia de los Países del Este, Buenos Aires, Vergara, 1990.
- Brzezinski, Zbigniew, El Gran Tablero Mundial.- La Supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Chari, Chandra (Editora), War, Peace and Hegemony in a Globalized World. The Changing Balance of Power in the Twenty-First Century, New York, Routledge Advances in International Relations and Global Practice, 2008.
- Greene, Robert, Poder, Buenos Aires, Editorial Atlantida, 1999.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, "El Paradigma Multipolar de las Relaciones Internacionales. El Caso de Rusia. En Paulino Ernesto Arellanes, Teoría de las Relaciones Internacionales y su Aplicación Práctica, Tomo I, México, Editorial Patria, 2008,
- Gutiérrez Arriola, Angelina, La Empresa Transnacional en la reestructuración del capital, la producción y el trabajo, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 2006.
- Hobsbawm, Eric, Historia del Siglo XX, 1914-1991, Barcelona, Crítica, 1995.
- Hobsbawm, Eric, "War, Peace and Hegemony at the beginning of the twenty first century en Chari, Chandra et al., War, Peace and Hegemony in a Globalized World. The Changing Balance of Power in the Twenty-First Century, New York, Routledge Advances in International Relations and Global Practice, 2008.
- Hymer, Stephen H., La Compañía Multinacional. Un Enfoque Radical, Rosario, Blume Ediciones, 1982.
- Huntington, Samuel, El choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial, México, Paidós, 1998.
- Keynes, John Maynard, Consecuencias Económicas de la Paz, México, Editorial Crítica, 2002.
- Kissinger, Henry, Historia de la Diplomacia, México, FCE, 2010.
- Neumann, Franz, Behemoth. Pensamiento y Acción en el Nacional-Socialismo, México, FCE, 1983.

Nye, Joseph S., Jr., Soft Power. The Means to Successd in World Politics, Nueva York, Public Affairs, 2004.

Nye, Joseph S, Jr., La Paradoja del Poder Norteamericano, Santiago de Chile, Taurus, 2003.

Oropeza Garcia, Arturo (Coord.) Brics. El Dificil camino entre el Escepticismo y Asombro, México, Grupo Parlamentario del Pan, 2011.

PNUD, Informe de Naciones Unidas sobre Desarrollo en <http://hdr.undp.org/es/content/informe-sobre-desarrollo-humano-1990>, consultado en octubre 2014.

Potemkin, V.P. y otros, Historia de la Diplomacia. Tomos I, II y III. México, Grijalbo, 1966.

Silva Michelena, José A., Política y Bloques de Poder. Crisis en el Sistema Mundial, México, Siglo XXI, 1976.

Soto Muñoz, Daniel, “La nueva dimensión de la seguridad internacional y hemisférica”, Política y Estrategia, No. 113, 2009, publicación semestral del a Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile, pp. 120 – 143.

Stoessinger, John G., El Poderío de las Naciones, México, Gernika, 1975.

Westendorp y Cabeza Carlos, “Introducción. El Futuro es Hoy”, Las Potencias Emergentes Hoy. Hacia un Nuevo Orden Mundial. Cuadernos Estratégicos., Barcelona, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Centro de Estudios y Documentación Internacional de Barcelona, Ministerio de Defensa, Marzo 2011 en http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=27818 consultado en octubre 2014.